El Pais

8 de diciembre de 1984

Flamenco

'Cantaora'

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

SU CANTE

Carmen Linares.

Toque: Pepe Habichuela y Juan Carmona, hijo. Palmas: Manuel Soler, Guadiana, La Amparo, Diego Amaya. Hispavox (30) 130.211 (en casete, (30) 230.211). Madrid, 1984.

No hay mucho cante flamenco femenino de calidad. El de Carmen Linares lo es. Un cante profundo, enjundioso, rico en melismas y jondura. Es además una cantaora larga, enciclopédica, capacitada para abordar cualquier género. Porque ocurre que casi siempre en la historia del flamenco los nombres importantes de mujer han ido vinculados a un determinado palo: la Andonda y la soleá, en el amanecer del cante trianero; María Borrico y la siguiriya, en los tiempos de Silverio; otra vez la soleá, con Mercé la Serneta y, en nuestros días, con la Fernanda de Utrera; la Perla de Cádiz y las bulerías, la Pequera de Jerez y los fandangos, la Niña de la Puebla y los campanilleros... Sólo la Niña de los Peines, Pastora Pavón, con su increíble facilidad de asimilación de los más diversos estilos y matices, pudo darnos versiones excelentes de todo lo que se le puso por delante.

Carmen Linares hacía unos seis años que no grababa, salvo un par de cantes en un volumen colectivo de cantaores de Jaén. Ahora nos entrega una obra de madurez, yo diría que rayana en la perfección. Cada cante es una obra acabada, ejemplar, incluso aquellos que podríamos pensar que son menos afines al temperamento flamenco de la cantaora, como las bulerías o los fandangos de Huelva. Oyéndolos se detecta siempre un tremendo trabajo de recreación, desentrañando el sentido último de cada compás, de cada tercio, para darnos después el cante fluido, inspirado, armonioso, en el que no se nota el esfuerzo de la gestación. Sí el esfuerzo del parto, porque el cante de Carmen es el del quejio, el cante que duele, que lástima. Destrás de todo están el rigor y la autoexigencia de una cantaora.

Además de los cantes citados, el disco cóntiene tangos, bulerías por soleá, siguiriya con cabal, fandangos de Palanca —muy hermosos y de gran dificultad—, malagueña —absolutamente grandiosa— con verdial, cantiñas y las tarantas que Carmen hace con magisterio.

Pepe Carmona Habichuela, secundado por su sobrino Juan y un grupo de palmeros de lujo, aporta un acompañamiento sensible y enriquecedor.